

INICIO DE CURSO 2021

4. Una espera que se vuelve súplica

«Me gustaría decirle a mi madre lo que necesito de verdad, siempre lo mismo, desde que grité por primera vez al llegar al mundo. No ha sido sencillo expresar lo que quiero desde hace tanto, trataba de explicarlo con conceptos complicados, he pasado estos primeros veinte años de vida estudiando las palabras más adecuadas para describirlo. Y he usado muchas palabras, demasiadas, después he comprendido que tenía que proceder en sentido contrario; así, día tras día, he empezado a sacar una, la menos necesaria, superflua. Poco a poco he recortado, podado, hasta llegar a una sola palabra. Una palabra para decir lo que quiero de verdad, eso que llevo conmigo desde el nacimiento, antes del nacimiento, que me sigue como una sombra, extendida siempre a mi lado. Salvación. Esta palabra no se la digo a nadie más que a mí. Pero he aquí la palabra, y con ella su significado más grande que la muerte. Salvación. Para mí. Para mi madre al otro lado del teléfono. Para todos los hijos y todas las madres. Y los padres. Y todos los hermanos de todos los tiempos pasados y futuros. Mi enfermedad se llama salvación, pero ¿cómo? ¿A quién decírselo?» (D. Men-carelli, *Tutto chiede salvezza*)

«Esta [...] súplica [de salvación va] implícita en cada despertar nuestro y en cada gesto de la jornada [...]: es la petición de la razón y del afecto del hombre interesado en no vivir la vida en vano» (J. Carrón, *¿Hay esperanza?*)

¿Pero a quién decírselo?

Recordamos que se pueden enviar preguntas y testimonios a la web
<http://eventi.comunioneliberazione.org/gscontributi/>